



PIERROT VENCEDOR, por G. Seignac

Salón de Paris de 1913

# SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Lic. Gerardo Gallegos, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREOS 824.—TELEFONO: CENTRO 1005.—CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO II

GUAYAQUIL, (ECUADOR) ABRIL 15 DE 1933

Nº 98



Foto RIBADENEIRA—Quito.

## AIDA PENAHERRERA ANDRADE

Precioso bibelot que con sus hechizos hace el encanto de un conocido hogar capitalino. La pequeña y adorable Aída es una espléndida promesa para el futuro. Rosa de Francia en capullo.

# PAGINA EDITORIAL

## GUAYAQUIL MARCHA A LA VANGUARDIA DEL PATRIOTISMO ECUATORIANO

Una vez más, la ciudad tradicionalmente libertaria, que con la sangre de sus hijos ha fecundado las gestas más grandes de la historia, desde la Epopeya Magna de la Independencia a las campañas que culminaron el 95 con el triunfo del Partido Liberal-Radical; una vez más, decimos, Guayaquil ha demostrado al Ecuador que esta tierra de la costa tropical y ardiente, es la fuente de donde manan los arrostos hondamente patrióticos, los entusiasmos desbordantes de generosidad y el unánime espíritu pronto al sacrificio en defensa del ideal.

Todos los pueblos tienen sus figuras centrales en la historia, que marcan altos índices de cultura, y sus hombres de acción que advienen como conductores de los destinos.

Y Guayaquil, además de ser uno de los centros de mayor importancia en donde se han destacado prestigios intelectuales y hombres de acción que han dado rumbo a la historia ecuatoriana, alimenta en el seno mismo de sus masas populares un culto a la Libertad, que sale a la superficie apenas vibra en el aire el grito patriótico como un toque de clarín.

Largo sería enumerar los hechos en que nuestro pueblo, nuestra juventud plena de energía y de virilidad, ha respondido con gallardía y espontaneidad a las solicitudes de la Patria o del Partido Liberal-Radical en peligro.

Por el momento, nos vamos a referir únicamente al acontecimiento de verdadera importancia social que significa el entusiasmo con que ha acudido la juventud guayaquileña a formar las apretadas filas de reservistas para la defensa del honor y de la integridad nacional.

### EL PRIMER ALERTA!

Cuando el llamamiento hecho por las respectivas autoridades a la primera reserva comprendida entre los 20 y los treinta años de edad para que asistan al adiestramiento en el ejercicio de las armas, el pueblo guayaquileño se dio cuenta que los artículos publicados por la prensa acerca de la necesidad de organizar las fuerzas del país en defensa de la paz y de la neutralidad de sus fronteras en el oriente amazónico, estaban apremiadas por una necesidad inaplazable.

El plazo para las inscripciones había expirado poco tiempo hacía, sin que una fuerte mayoría hubiese conseguido llenar este requisito, por la estrechez del tiempo y por la deficiencia de organización en las inscripciones.

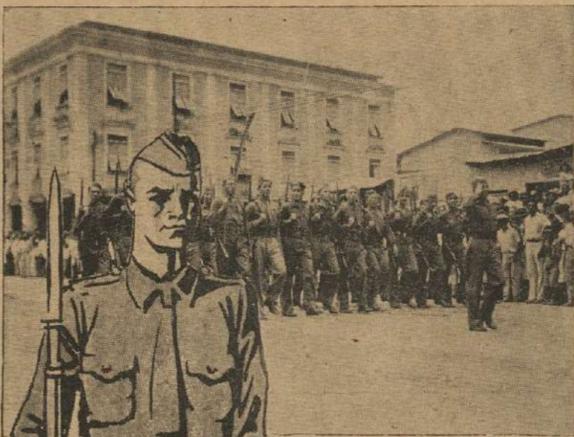
Sin embargo, esta circunstancia no fue óbice para que, en la hora de acudir a las prácticas militares, inscritos y no inscritos, nuestra juventud ocupase sus puestos en las filas, las que fueron engrandeciendo y acreciendo en generoso entusiasmo.

Bélicos y pacifistas todos marchan con idéntico ardor por nuestras avenidas y paseos, y bajo las miradas amables y un "sí es no es" enternecidas de enamoradas y de novias.

### ACUDEN LOS LLAMADOS Y LOS QUE NO SON LLAMADOS

El llamamiento, de acuerdo con las leyes respectivas está formulado, hasta el momento, para los comprendidos entre los 20 y los treinta años, sin embargo, caso digno de mencionarse es ver en filas a entusiastas "jovencitos" cuyas sienes blanquean bajo la gorra marcial de reservista, sin que se pueda hablar de canas prematuras, pues el paso de los años ha

### LUCE TU UNIFORME, CONSCRIPTO



lequia, primera, de sentido abstracto para unos. Ficción histórica, la segunda, sin sentido concreto para otros.

Luce, orgulloso, tu uniforme, conscripto! Cuando tropiecen tus ojos con pasquines de ideología (?) comunista, no te muestres iracundo, ni intentes despedazar esos papeles. Echálos, mejor, a la cesta de cosas inútiles y considera a sus autores como individuos anormales. Como vesánicos o como oligofrénicos. Piensa que son ellos los únicos que viven de espaldas a la realidad, en el reino de la utopía universal y no en la esfera terrestre, donde tenemos que arrastrar la herencia de judas y caines...

Luce, orgulloso, tu uniforme, conscripto! El te exhibe como un símbolo de virilidad y de energía en estos tiempos de claudicación universal. El te muestra como un soldado voluntario de la Patria, dispuesto a morir por un ideal sagrado y por una noble realidad. El Patriotismo y la Nación: Entendidos, además, hondas cicatrices en sus rostros atezados.

Y éstos, a los que podría apellidarse "voluntarios" del patriotismo, son por lo mismo, los más entusiastas, los que en corrillos de conversadores, en tertulias en los hogares, comentan con brio contagiador de las incidencias y progresos realizados en el aprendizaje.

### ACRECE EL ENTUSIASMO

El pueblo guayaquileño ha seguido con expectación el curso de los acontecimientos que se desarrollan en la hoya amazónica, entre las fuerzas peruanas y las colombianas en disputa por el puerto de Leticia.

Y la intensificación de operaciones en dicha región ha llevado al convencimiento a nuestra juventud de que el Ecuador está ineludiblemente obligado a organizarse militarmente para defender su neutralidad en inminente peligro de ser violada por cualquiera de los contendientes.

ser un canto lírico, merece la mujer guayaquileña.

Ella es el eje al rededor de cuyo hondo sentimiento, abnegación y patriotismo, se ha ido formando el cuadro de nuestra juventud en marcha.

Ella es el origen del alma heroica y patriótica del guayaquileño; ella es la inspiradora de estos arranques unánimes que grabará la historia con letras de oro.

Y, además, ella, la mujer guayaquileña forma filas también para marchar a restañar con sus manos las heridas de sus hermanos y de sus novios en la hora que así lo decreta el Honor y la Patria.

Cien enfermeras lucen su simpático uniforme blanco; son cien muchachas conocidas en nuestras clases sociales que se adiestran para combatir con el dolor y con la muerte, con la misma abnegación, con el mismo patriotismo con que la juventud masculina se apresta a morir si es preciso, en defensa de la Patria.

Nada más hermoso que ese cuadro de juventud y de belleza femeninas desfilando como símbolo de paz en la guerra, de dulzura en la barbarie bélica, de consuelo en la hora de los últimos y definitivos adioses!

### EL DESFILE

La circunstancia de haber estado de visita en este puerto el Ministro de Hacienda señor Federico Cornejo C., dio ocasión para que los reservistas organizaran en su honor la marcha a la que nos referimos, en la mañana del domingo.

Los datos estadísticos arrojan la cantidad de 15.000 reservistas presentes en el desfile.

El enunciamiento de dicha cifra es por sí sólo elocuente. Nada habría que añadir sino es la intensa emoción que produjo en el ambiente guayaquileño este acontecimiento revelador del más puro patriotismo que anima a nuestra juventud.

Y un aplauso para el Coronel de Ingenieros, señor Ricardo Astudillo, Jefe de esta Zona Militar, y para los Comandantes Carlos E. Suárez y Leonidas Yela, a cuyos esfuerzos, alta capacidad organizadora y dinamismo simpático y contagiador se debe en gran parte el éxito obtenido hasta el presente en la organización militar guayaquileña.

### NICOL FASEJO.

Esta convicción ha repercutido en la juventud entusiasta y viril, y el resultado de todo ello es ese fervor que va subiendo como una marea incontenible; que hace una demostración brillante de fuerza en la gran parada de reservistas del domingo pasado, la que, a su vez, es una promesa de un espléndido éxito en el desfile anunciado para el 24 de mayo próximo, fecha que evoca una de las grandes gestas de nuestra historia.

Un hecho significativo es el entusiasmo con que nuestra juventud no solamente ha prestado el contingente de sus energías físicas, sino que en generosidad espontánea, particularmente, muchos reservistas han erogado los gastos necesarios para presentarse con el simpático uniforme que hoy mismo es ya un prestigio para los jóvenes que tan gallardamente lo lucen en salones, parques y avenidas.

LA MUJER GUAYAQUILEÑA  
Un párrafo especial que debiera

# EL HIJO DEL HOMBRE

Por EMIL LUDWIG



(Fragmentos)

Pero los pensamientos de muerte no cejan. De cuando en cuando, trata de endulzarlos con el recuerdo de las Escrituras y, como para poner a prueba a sus amigos, se vuelve de repente hacia ellos y les dice:

"Todos vosotros seréis escandalizados en mi esta noche, pues escrito está: Heriré al pastor y las ovejas de la manada serán dispersas". Y es Pedro el que, con su fogosidad juvenil, le interrumpe: "Aunque todos fueran escandalizados en ti, yo nunca lo seré!" Entonces, dolorosamente, su maestro le mira fijo unos instantes. ¿No sabe acaso lo toronado de su ánimo y lo poco que puede confiarse en la firmeza de ninguno de ellos? Dulcemente, le responde sin ambages:

"De cierto te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces".

Pero Pedro le responde impetuosamente: "¡Aunque tuviere que morir contigo, no te negaré!" Y todos los demás discípulos proclamaban lo mismo.

Oyendo tal juramento de fidelidad, Jesús queda perplejo. Una marea de violentas contradicciones le sacude. ¿Deberá, realmente, rendirse al enemigo sin defenderse ni acudir a las armas? ¿Acaso no tienen estos dos sus espadas? Por lo pronto, no irá esta noche a Bethania, donde seguramente será el primer lugar en que le busquen, y si Judas es realmente del complot, por esta noche siquiera no alcanzará su objeto.

Una vez más, un último resto de ardor combativo se enciende en sus entrañas. Súbitamente, se aparta del camino y ordena a sus discípulos que le sigan. Busca un escondrijo; en el último día de su vida trata de esconderse, sin plan definido, a destiempo, demasiado tarde, como siempre que ha emprendido algo contra el mundo. En medio de la noche oscura, atraviesa el seto espinoso de uno de esos olivares que cu-

bren la ladera occidental del monte, cuyo pie baña el arroyo del Cedrón.

Todos pasan tras él. Pero introducirse así, a hurtadillas, como el que teme, es cosa nueva para este hombre dulce y pacífico, que llegara a los treinta y un años sin haber forzado nunca más que el corazón de aquellos que le escucharan. Y he aquí que, oyendo en torno suyo aquellos pasos furivos y aquellos susurros apagados, tan nuevos en su existir cotidiano, todos los espiritos vitales que antaño alentaran en él, haciéndole sentir la alegría del vivir y que sólo la persecución sufrida aquel invierno, y especialmente aquella última semana pasada en la capital, lograra ahogar en el fondo de su alma, despiertan bruscamente, con un ímpetu irresistible. La muerte, que sus palabras sombrías evocaran tan a menudo, le muestra de pronto su rictus tremendo. La paz deleitosa que le rodea, el olor de los olivos, el rocío nocturno, la brisa que hace rumorear el follaje, el muelle terrón que pisan sus pies, el callado lucir de las estrellas, de nuevo asaltan y conquistan su corazón. Las Escrituras y su vocación parecen retroceder en el tiempo, o bien toman un aspecto equivoco. Un ardiente deseo de vivir, de suplicar a su Padre que le deje vivir, se apodera de Jesús.

Le será permitido revelar su turbación a sus discípulos? Después de un momento de vacilación, se aparta a un lado con sus tres predilectos, lejos de los otros, que se extienden con precaución bajo los árboles, y luego de marchar unos instantes en medio de la oscuridad, trémulo, titubeante, con un brusco horror a la soledad, suspira y les suplica:

"¡Mi alma está triste hasta la muerte! Quedaos aquí, y velad conmigo".

Todavía da unos pasos; en seguida, se prosterna, con la frente tocando casi la tierra húmeda, e implora:

"Padre, a quien todo es posible: aleja de mí este cáliz! Empepe, hágase tu voluntad, y no la mía".

Así ruega por su vida; pero todavía, en su última plegaria, como hijo sumiso, confía la decisión a la voluntad del Padre. Tan grande y reverente es su fe, tan profunda la humildad de su corazón, que, pese a los terrores de la muerte, aún se coloca entre las manos del Padre, acatando de antemano su resolución.

Al poco rato, se levanta, con el alma angustiada, perseguido como si oyese voces acosándole, como si el cazador estuviese ya sobre su pista. Y presintiendo todo lo que se avecina, débil, abandonado, desesperado hasta el fondo del alma, busca un apoyo en los que ama...

Pero aquellos que ama, y que podrían confortarle, duermen. Jacobo, Juan y Pedro duermen.

¿Duermes, Simón? ¿Ni siquiera una hora pudiste velar?

Toda la desilusión de una vida humana se halla recogida en estas palabras. ¿Son éstos los fieles de entre los fieles, a los que desde hace más de un año viniera prodigando la abundancia de su corazón? Es la primera vez que su amigo y maestro busca un apoyo en los hombres y no en Dios, que, en este momento, acaso se consulta a sí mismo en su misterio impenetrable; y ¡he aquí que esta vez única le fallan, vencidos por el vino y la noche!

Las dudas del profeta se acrecientan aún más. ¿No habrá equivocado el camino? ¿No vio con frecuencia a este mismo Pedro, cansado de cuerpo y de espíritu, reclinarse como un niño pequeño sobre el seno de su esposa? Y ella, entonces, le tomaba en sus brazos, como una madre...

¿No habrá sido un error su soledad? El también habría podido tener el refugio de un corazón femenino, las manos suaves que acariciarían la frente y adormecer los pensamientos tristes, el brazo frágil que sirve de apoyo. El también habría podido ver florecer y granar bajo sus ojos a los hijos de su carne, y habría podido seguir viviendo en su aldea, semejante a todos los demás y, sin embargo, tan distinto, pues ¿quién habría podido privarle de aquellos secretos coloquios con el Padre en la cima del monte, lejos de las moradas humanas?

¿A qué llevar a los hombres la buena nueva, a costa de la vida serena de su alma? ¿Y dónde, después de todo, están los corazones por él abiertos a la verdad y colmados? Si Pedro duerme, Pedro, cuya fe le pareciera en ocasiones firme como la roca; si Juan duerme, Juan, que tan a menudo descansara sobre su corazón; si ninguno de ellos oye la voz del maestro rogándole por vez primera, y todos le abandonan a su angustia y a sus vacilaciones, ¿no querrá ello decir que todo fue una vana ilusión? Y ¿cuál de los extraños que le escucharon y a los cuales sanó, se acordará ya del mensaje que él les trajo? Todos ellos, de nuevo en sus barcas de pesca o arando la tierra, tienen sin duda de nuevo el mismo corazón frío y seco que él se imaginara íbica a prender con su llama. Por otra parte, y esto es lo más grave de todo, la buena nueva que

él les trajera, ¿vale, realmente, la pena de sacrificarle la vida? "Padre, a quien todo es posible: aleja de mí este cáliz! Empepe, hágase tu voluntad, y no la mía".

Súbitamente, se deja oír un rumor de pasos y de armas; surgen antorchas y linternas, rasgando con su luz las tinieblas. ¿Han sido descubiertos! Un tropel de gentes se acerca. A su frente viene el capitán de la guardia del templo, pero como no era posible desguarnecer totalmente el templo en una festividad semejante, sólo le acompaña un puñado de servidores pertenecientes al Sumo Sacerdote, armados con lo primero que hallaron a mano: palos, estacas, alguna que otra espada. Como no encontrarán a su presa en Bethania, Judas les ha conducido por este lado, con una vaga intuición del escondite elegido por Jesús.

Llegado el momento decisivo, nada le ha impedido llevar a la práctica su resolución. Lo único que le preocupa es salvar a sus amigos y compañeros, víctimas como él de un seductor. Como todos ellos se encuentran echados por tierra, en medio de la oscuridad, y ni al capitán ni a los que con él vienen les será posible reconocer a Jesús, temiendo prendan a otro en su lugar y sabiendo las dificultades con que luego se habría de tropezar para su libertad, de repente se le ocurre a Judas una idea ingeniosa. "A guisa de saludo, besaré y nombraré en alta voz al rabino que buscarás, a fin de que no pueda escaparos", dice al capitán.

Y haciendo como dice, se dirige a Jesús y, besándole, exclama: "¡Salve, Rabbi!"

A la luz de las linternas, que levantan hacia su rostro, Jesús clava su mirada en los ojos del discípulo infiel, y le pregunta:

"Amigo, ¿a qué vienes?"

Oyendo estas palabras, los servidores quedan como paralizados. El nombre de amigo, resonando en la confusión nocturna, les hace vacilar. Se detienen sorprendidos, con sus armas en la mano, como si se diesen cuenta de la gran traición que en aquel momento se está perpetrando.

¿Y tú, Judas, no sientes, al oír esta palabra, que toda tu sagacidad reflexiva se quiebra como un vidrio barrido por el soplo del profeta? ¿Así es como se quiebran la razón y el cálculo cuando dos ojos puros contemplan, en toda inocencia, al que, queriendo engañar a los otros, se engaña a sí mismo!

Afortunadamente, Pedro pone fin a la pausa. Con su fogosidad e irreflexión habituales, saca la espada que llevara oculta y cerceña, de un tajo, la oreja de uno de los siervos. Estos salen de su inacción y se precipitan sobre Jesús, que no ha tenido tiempo de prevenir el movimiento de Pedro, y sobre éste, que consigue escapar a favor del tumulto.

Varias manos hostiles se han abatido sobre los hombros de Jesús.

Pero he aquí que, en el instante mismo en que las antorchas iluminan los rostros rudos, y cascos y espadas reflejan la luz de las

Sigue a la página 17.

## SUMARIO

GUAYAQUIL MARCHA A LA VANGUARDIA

EL ABRAZO ENTRE QUITO Y GUAYAQUIL  
F. Rodríguez G.

LA HERENCIA DE LA MAGDALENA  
F. J. Falquez Ampuero.

UNA TERRIBLE HISTORIA MEDIOEVAL  
Mark Twain

SECCION ROTOGRAFADO:  
EL HIJO DEL HOMBRE  
Emil Ludwig.

PIERROT VENCEDOR  
G. Seignac-Portada.

LA VIEJA COCINERA Y SAN ANTONIO DEL CERRO  
Oleos de R. Gómez

# UNA TERRIBLE HORRENDA HISTORIA MEDIOEVAL

Por MARK TWAIN



## EL SECRETO

Era de noche. Reinaba absoluta tranquilidad en el viejo e imponente castillo feudal de Klugenstein. El año de 1222 tocaba a su término. Lejos, en la más alta de las torres del castillo brillaba una luz. Celebrábase allí un consejo secreto. El grave y anciano señor de Klugenstein, sentado en amplio sillón, meditaba. Al cabo dijo con acento de ternura:

—Hija mía!  
Un joven de noble prestancia, vestido de hierro de la cabeza a los pies, respondió:

—Hablad, padre.  
—Hija mía, ha llegado el momento de revelarte el misterio que ha intrigado toda tu joven existencia. Sabe, pues, que tuvo su origen en las cosas que ahora mismo voy a manifestarte. Mi hermano Ulrico, como sabes, es el Gran Duque de Brandenburgo. Nuestro padre, en su lecho de muerte, decretó que si no le nacía a Ulrico hijo varón alguno, la sucesión pasara a mi casa, con tal de que a mi me naciera un varón. Y además, en caso de que ninguno de los dos tuviéramos hijos, sino solo hijas, la sucesión pasara a la hija de Ulrico si se mantenía inmaculada y pura; si no, a mi hija, también con la condición de mantener un nombre sin mancha. Así pues, yo y mi anciana esposa aquí presente, rogamos con fervor al cielo que nos hiciera el preciado don de un hijo, pero imploramos en vano. Nos naciste tú, para desesperación mía. Vi que una jugosa tajada se me escapaba de entre las manos, el sueño espléndido se desvanecía. ¡Y yo que había abrigado tantas esperanzas! Hacía cinco años que Ulrico vivía casado, y su esposa no le había dado heredero alguno, ni varón ni hembra.

Pero, ¡ah!, me dije, aún no está todo "perdido". Una estratagemma salvadora habíaseme ocurrido. Tú naciste a media noche. Sólo el médico, la comadrona y seis criados conocían tu sexo. Los hice colgar a todos, uno a uno, antes de transcurrir una hora.

A la mañana siguiente toda la baronía enloquecía de gozo al conocer la noticia de que un heredero varón habíase nacido al señor de Klugenstein y que el poderoso duque de Brandenburgo tenía un sucesor. Y harto bien se ha guardado el secreto. La misma hermana de tu madre cuidó de tu infancia, y de entonces en adelante nada hemos temido.

Cuando contabas diez años, nacíste a Ulrico una hija. Nos acojimos algo, pero esperamos favorables resultados del sarampión, los médicos, u otros enemigos naturales de la infancia, quedando, empero, chasqueados. La chica vivió y medró. ¡La maldición del cielo caiga sobre ella! Después de todo, eso no es nada. Estamos salvos, porque, ¡ja, ja! ¿no tenemos un hijo? ¿Y no es nuestro hijo el futuro duque? ¿No es así, Conrado, bien amado nuestro? Porque, mujer de veinte y dos años como eres, hija mía, ¡jamás se te ha dado otro nombre que ese!

Ahora aconteció que la senectud viese apoderando de mi hermano, quien se debilita por momentos. Los cuidados del gobierno lo fatigan demasiado. Con tal motivo, es su voluntad que vayas a él y seas Gran Duque de hecho ya que todavía no de derecho, y nombre. Tus servidores están dispuestos. Esta noche partes.

Ahora, pon atención a mis palabras. No olvides nada de lo que voy a decirte. Hay una ley tan antigua como Alemania misma que dispone que si una mujer se sentara por un solo instante en la silla gran ducal antes de ser coronada solemnemente en presencia del Pueblo, ¡PERECERA! Atiende mis palabras. Finje humildad. Pronuncia tus fallos desde el sitial del Primer Ministro, que se encuentra al pie del trono. Haz esto hasta que seas coronada. No es probable que se descubra tu verdadero sexo; pero siempre es de sabios prever.

—Padre mío, ¿para esto es que ha sido mi vida una perenne mentira? ¿Para robarle sus derechos a mi inocente prima? Aparta de mi este amargo trago, padre mío, ¡apártalo!

—¿Cómo! ¿Qué dices? ¿Es este el premio que me das por haberte conseguido tal fortuna con el ingenio de mi cerebro? ¡Por los huesos de mi padre, tales escrúpulos se compaginan mal con mi carácter! ¡Dirigete inmediatamente a la capital del Duque, tu tío, y cuidado con obstaculizar mis planes!

Basta con lo transcripto de la conversación. Es suficiente que digamos que de nada sirvieron las súplicas, los ruegos, y las lágrimas de la gentil doncella. Ni eso ni nada hubiera podido mover al duro castellano de Klugenstein. Y así, al cabo, con el corazón orimido, la vio cerrarse tras ella las puertas del castillo y se halló cabalgando en la obscuridad, rodeada por un nutrido séquito de caballeros armados y criados diligentes.

El viejo barón quedóse silencioso en su amplia poltrona durante mucho rato, después de la partida de su hija, y luego volviéndose a su esposa, entristecida, le dijo:

—Madama, nuestros asuntos marchan a maravilla. Hace ya más de tres meses que mandé al sagaz y apuesto Conde Detzin en diabólica misión junto a la hija de mi hermano, la bella Constanza. Si fracasa, no estaremos muy seguros; pero si triunfa, no hay poder en la tierra que pueda impedir a nuestra hija ser Duquesa, ¡aunque la mala suerte decretara que nunca fuese Duque!

—Mi corazón está lleno de malos presentimientos; sin embargo, acaso salgan bien las cosas.

—¡Calla, mujer! ¡Deja que graznen los buhos! ¡Vete a dormir y sueña con Brandenburgo y con la grandeza de nuestra casa!

## FESTEJOS Y LAGRIMAS

Seis días después de los sucesos relatados en el capítulo anterior, la brillante capital del Duque de Brandenburgo resplandecía de pompa militar y del bullicioso regocijo de las leales multitudes; porque había llegado Conrado, el joven heredero de la corona. El corazón del viejo Duque rebosaba de dicha pues la gallarda persona y la graciosa

prestancia del mancebo habíanse granjeado al instante su afecto. Los grandes salones de palacio estaban atestados de nobles, que daban la bienvenida a Conrado; y todo tenía un aspecto tan grato y alegre que el muchacho sintió que se desvanecían sus temores y sus pesares y un sentimiento de satisfacción ocupaba su lugar.

Mas allá, en una remota estancia del palacio se desarrollaba una escena muy distinta. Reclinada en el alféizar de la ventana hallábase Constanza, la hija única del Duque. Sus ojos estaban rojos e hinchados de tanto llorar. Estaba sola. A poco comenzó a gemir de nuevo y dijo en voz alta:

—El villano de Detzin se ha marchado—¡ha huido del ducado! Al principio no me era posible creerlo, pero ¡ay! es verdad. ¡Y yo que lo amaba tanto! Me atreví a amarlo aunque sabía que el Duque mi padre jamás consentiría en que me casara con él. Lo amaba, pero ahora ¡lo aborrezco! ¡Con todo mi corazón lo aborrezco! ¡Oh, qué va a ser de mí! ¡Estoy perdida, perdida, perdida! ¡Me vuelvo loca!

## SE COMPLICA LA TRAMA

Transcurrieron unos cuantos meses. Todo el mundo se hablaba de las excelentes lenguas del joven Conrado y exaltaba hasta las nubes la sabiduría de sus fallos, la misericordia de sus sentencias, y la modestia con que se comportaba en el desempeño de su espinoso cargo. El viejo Duque bien pronto abandonó en sus manos todos los asuntos del estado, contentándose con sentarse aparte y escuchar con satisfacción orgullosa mientras su heredero pronunciaba los decretos de la corona desde el sitial del primer ministro. Parecía natural que una persona tan bien amada y honrada por todos como lo era Conrado, fuera absolutamente dichosa. Pero, por extraño que parezca no sucedía así. Porque el joven príncipe había notado con el corazón encogido de espanto que la princesa Constanza ¡se había enamorado de él! El amor de

Sigue a la página 14.



La tarde en las montañas su santa luz vertía, azul era el camino y oscuros los follajes y en medio de la pompa del moribundo día temblaban las palmeras en génesis salvajes.

La rosa de Betania, la pálida Magdala que en lágrimas bañaba sus regios almohadones, lucía como broche, para su cofia en ala, el gavilán dorado de extrañas poblaciones.

Sus senos eran pomos de mirra enervadora sus dedos conservaban recuerdos de blanduras de undivagos cabellos, que su alma ya no adora recuerdos semejantes a crueles quemaduras...

La hermosa arrepentida no presta a sus hechizos el culto de otros tiempos de fiebres y recargos; retozan sin unguentos las crenchas de sus rizos, sus ósculos más dulces conviértense en amargos.

Sus labios que eran rojos, como gentil granada que abierto deja al clima su rozagante seno, hoy quiso adversa suerte que abeja intencionada vertiera en cada grano de almiar, su veneno.

Las auras estivales al paso recogieron los tímidos arrullos de la cuitada hermosa, que entre pardas frondas las ecos repitieron con el sentido acento de la torcaz llorosa;

“En sed de gozo intenso se enardeció mi lengua y con tempranos mirtos ceñí la casta frente, me figuré la tierra sin su perfidia y mengua, mas, todo ha sido ¡oh cielos! engaños de la mente.

“I mi tristeza es honda, porque destino airado preside los momentos de mi existir sombrío: tu corazón amante, Magdala, está agotado, como el venero dulce que desecó el estío.

“I mi alma es cual cisterna que el caminante olvida, porque no tienen agua sus flácidos camellos; mis íntimos amores hundieron sin vida en el voraz abismo que se cavaron ellos.

“Mis labios se aplacaron con besos de otros labios, que al seno han vuelto luego de la natura hambrienta, y hoy quedarme sus acres cenizas por resabio, y por abrazo el choque de livida osamenta.

“Oh pálidos despojos que desconoce el mundo! y cuyas criptas solas con mi dolor custodio, no exhalan vuestros cuerpos ningún olor inmundado y apenas si resume por vuestra boca el odio.

“Al disiparse el último rayo de esperanza “venid—grité—con hechas de incienso hasta mi puerta, “y con mi velo de oro cubridme sin tardanza, “amortajad mi cuerpo, la Magdalena es muerta!

“Y abrí de nuevo en alto mis brazos, como palma, tendiéndolos desnudos y en óleo perfumados,

soñaba yo en los grandes afectos de las almas que duermen al arrullo de seres adorados.

“Así clamé a los ecos de giros vagabundos: “la perla vive en medio de sus marinas blondas; “mi cuerpo quiere un baño de amores tan profundos, “como del patrio lago las verdigayas ondas.

“Oh lirios de las fuentes, prestadme vuestro aliento, “para que tenga el beso que espera mi elegido, “la calma de la Muerte, su dulce arrobamiento “y el misterioso sello que triunfa del olvido”.

“Al borde del tranquilo Genesaret, dichosa contaba así muy quedo mis pláticas mejores cuando funesta llama rebelde y poderosa presidió en mi joven seno sus vívidos ardores.

“Como mi hermana Marte que guarda nuestra casa jamás mi mano hubiera medido el blanco lino, ni al abundoso grano de trigo puesto tasa ni en el jarrón de bronce vertido el dulce vino.

“La parte de ventura que me ha cabido en suerte por nadie puede serme del alma arrebatada, mi voluntad constante, como el acero fuerte, la llevará hasta el solio de la Potencia Increada”.

La voz sonora calla, y un mágico reflejo sobre el divino rostro en éxtasis, oscila; tras el acerbo llanto, como en bruído espejo, el alma de la Santa desborda en la pupila.

Aquella misma tarde de pompa soberana, el Manso que venciera las huestes del averno, Jesús—que cabe el borde en rumor de una fontana calmar su sed vió a manos del interés más tierno;—

Hacia un hogar amigo sus pasos encamina y Magdalena vase tras ellos descolada; alzabase del techo columna peregrina del humo de una lumbre por la virtud guardada.

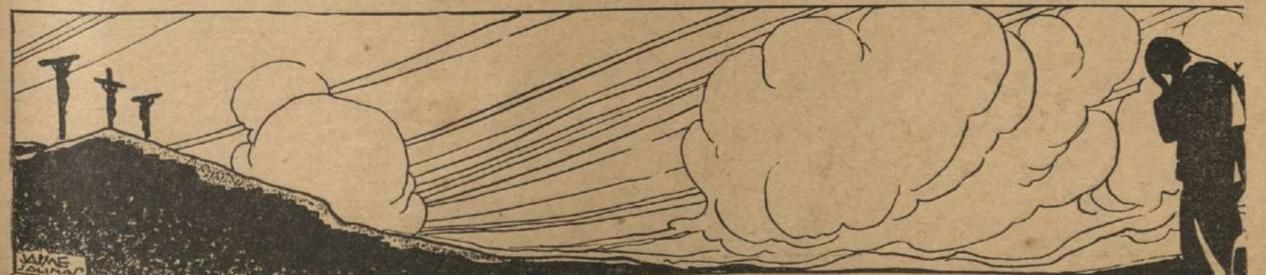
Sobre la noble frente de Magdalena bella, do rósase la brisa, como en gentil corola, sublimes percamientos de claridad de estrella irradian su luz blanca, formándole una aureola.

Un baño de tristeza realiza su hermosura la cándida mirada se mece en el vacío; y, como en selva virgen, tras la peña oscura, infiltra su áureo rayo fulgente sol de estío.

La niña Magdalena, la flor de Betania, de hinojos sigue al Cristo por su fragosa senda; perfúmale las plantas, como soñado había, y el mundo desde entonces adora esta leyenda.

F. J. FALQUEZ AMPUERO.

Guayaquil, 1914.



# DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA



**UN POCO DE RUSIA EN LA MODA.**—La influencia rusa en la moda de hoy, se advierte con singular belleza y originalidad en los modelos últimos de la temporada, especialmente en Norte América. El grabado es de un elegante modelo de abrigo de cosaco con boina apropiada.

## PARIS A LA INSTANTANEA

Están pasando de moda las faldas angostas para de noche. Ya no se ven tanto los trajes que moldean las caderas. Louiseboulanger es la responsable de esto y tienen un "succés fou" sus trajes amplios de líneas griegas.

Los zarcillos no los llevan sino las mujeres que establecen un tipo especial y muy personal.

Hay una tela llamada Mouselmousse. Es de lana pero tan fina como el chiffon y muy apropiada para los trajes "a la grecque".

Las joyas se usan pocas pero preciosísimas. La parisiense ya no se carga los brazos de pulseras de brillantes. Luce un solo brazalete de gran valor.

Las "chiquisimas" han resuelto inventar sus propias modas y se ven cosas extrañas. Terciopelo con algodón, seda con muselina, azul con marrón, verde pálido o rosado con cereza. Es decir, todo lo que quebrante la tradición. Una elegante logró un efecto maravilloso: sobre un vestido de batista gris perla, un paletó de shantung rojo vivo.

Paris decreta que los trajes de chiffon imprimé, tan socorridos, y prácticos para las reuniones en pequeño, están muy mal para las ocasiones de etiqueta, grandes fiestas, matrimonios, etc.

Schiaparelli, Maggy Rouff y Chanel hacen muchos de sus modelos abotonados. Dicen que es más fácil que pasarse el traje por la cabeza.

Por más colores que se inventen y se introduzcan, me informan que la Parisienne no abandona el blanco y negro.



**EL IDEAL DE LA BELLEZA.**—Según la opinión dictaminada por los expertos en belleza, para merecer el título de bella en 1934, necesitará tener los ojos azules, el pelo castaño, medir un metro 86 centímetros, pesar 52 kilos y "no extremarse en nada".—Ethel Hamton con cuya fotografía ilustramos esta nota, es, a juicio de los mismos expertos, la señorita que por el momento más se acerca a estas condiciones consideradas como fundamentales.

## ESTETICA

El cuello es un detalle del cual pocas personas se ocupan. El cuello y la cara tienen la misma clase de cutis, luego debe cuidarse con el mismo esmero, y debe emplearse en él la misma crema y el mismo astringente. Al hacerse el maquillaje, casi nadie se acuerda de darle al pobre cuello siquiera un carifito. Este es casi todo el mundo, un tono más oscuro que la cara, y con el maquillaje el contraste es más marcado. El polvo se debe empezar a aplicar en la parte de adelante

del cuello. No es necesario empolvarlo todo. Esto no hace sino ensuciar los trajes, los abrigos y las pieles. Empolvando la parte de adelante, los dos tonos de la piel se funden el uno en el otro y no hay contraste.

El cuello también tiene mucha influencia sobre la silueta en general.

La persona de cuello muy corto que use collares, adornos pesados o voluminosos cerca del descote, sombreros grandes o que lleve el pelo cortado en "melanita", se verá toda ella pesada y lo que llaman "rechoncha".



**NUEVA Y ELEGANTE ESTRELLA.**—Entre las recientes adquisiciones de la Metro-Godwyn Mayer, se cuenta la notable actriz alemana Charlotte Susa, quien goza también de reputación como mejor elegante. El modelo que aquí luce es de corte sastre, de un escote al través del que luce una blusa, de diseño masculino, confeccionada en piqué blanco. Al brazo lleva una piel de zorro azul.

Así como la de cuello muy largo lucirá desgarrada y desairada si usa sombreros pequeños, si se peina a la tempestad y usa cuellos de capita. Esta debe usar collares anchos, debe usar el pelo un poco largo y le favorecen las pieles, las nuevas boas y los adornos tales como flores en el hombro, etc.

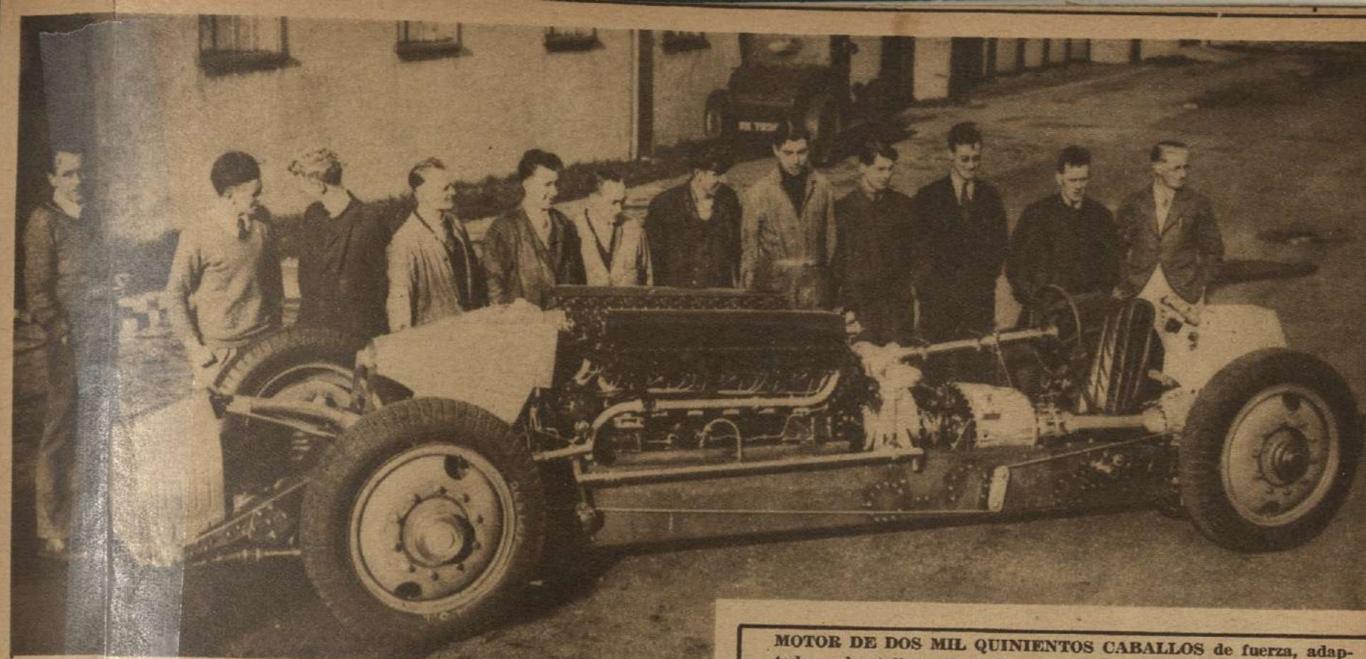
## EXTRA

Janos Roven de Hungría murió a los 172 años de edad. Su esposa Sara a los 164. Estuvieron casados 147 años. Murieron casi el mismo día. Dos tataranietos y un hijo de 116 años los ayudaron a morir.

## CONNY.

de el extremo superior y se recogen los fruncidos a una anchura igual a la parte más ancha del molde. Se coloca un pedazo de punto o de cualquiera otra tela delgada en el reverso del recogido y se respunta a máquina por el derecho a lo largo de cada hilera de fruncido cogiendo la tela inferior como se ve aquí en 'A'. De esta manera se evita que los fruncidos se desbaraten al cortar la manga y se le da fuerza a la parte superior de dicha manga para que las hebras del fruncido no se revienten.

Se coloca el molde sobre la tela fruncida y se recorta el extremo superior, como en B. Los lados y el extremo inferior se dejan rectos. Si se emplea un molde de manga larga, como se ve aquí, se obtiene la longitud correcta al recogerla sobre el brazo un poco más abajo del codo. La manga se sujeta en esta posición por medio de una cinta elástica que se le pasa al borde inferior o si se quiere, puede dejarse más largo el fero de punto de la parte superior y se recoge el borde de la manga a esta tela.



**MOTOR DE DOS MIL QUINIENTOS CABALLOS** de fuerza, adaptado en los talleres Rolls Royce de Brocklands, Inglaterra, al automóvil "Pájaro Azul" con el cual Sir Malcolm Campbell efectuó sus pruebas de velocidad en Daytona Beach.



(Abajo)—CLIVE BROOK en el salón de su residencia. (Paramount)



**LA FIESTA DE SANTA CATALINA** es celebrada alegremente por las midinettes de París, quienes al pasar de la edad de veinticinco años sin casarse, ingresan en la imaginaria cofradía de las "peinadoras de Santa Catalina."

## MANGAS FRUNCIDAS



El elegante traje del grabado no requiere un molde especial, pues puede cortarse por cualquier molde de corpiño y falda común. Enseño aquí la manera de hacer la ancha manga fruncida. El escote del corpiño es corta redonda en la espalda y cuadrado en el delantero y se le agrega a las esquinas dos trozos de cinta que se atan luego en un lazo uno de los lados. Se ahorman un poco las costuras de los lados del corpiño. Se le agrega al frente de la falda un panel volante que llegue hasta el corpiño y termine allí en una punta. Esta punta puede añadirse también y el añadido quedará oculto bajo el cinturón.

Naturalmente, las anchas mangas plegadas de tres cuartos son las que le dan toda la elegancia a la prenda. La tela para cada manga se corta tres veces más ancha que la anchura del molde de manga común. Esta tela se frunce por un espacio de 20 cm. des-



CARMEN de los pobres a paleta.



**LA CENTRAL TELEFONICA INTERNACIONAL DE LONDRES**, es el centro donde convergen todas las llamadas telefónicas, no sólo de Europa, sino del Nuevo Mundo. Cada operadora habla corrientemente varios idiomas.



Erguida en su paz hogareña sobre la eminencia que domina el florido v...

col.  
tela

**SAN ANTONIO DEL**

etusta majestad... tro del colorido...

do Gómez Campuzano... Altísimo. Gómez Campuzano se revela en este

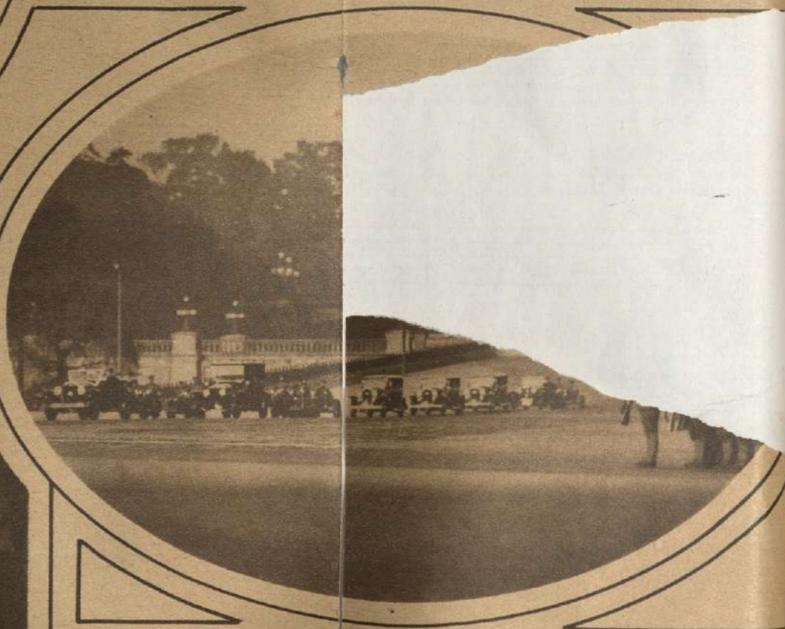
A. Gómez Campuzano  
1931



TALLULAH BANKHEAD, la interesante actriz del elenco Paramount.



LA PESCA DE ARENQUES es una de las grandes industrias de Inglaterra. He aquí una escena que atestiguan la ruda vida de los pescadores que se dedican a ese trabajo.



EL EMPERADOR DEL JAPON, HIROHITO, saliendo del palacio Imperial para observar personalmente las grandes maniobras del ejército japonés.



RICHARD ARLEN, artista de Paramount, en su casa de Beverly Hills.



EN LAS ALDEAS ALEMANAS de la Selva Negra, muchos artistas campesinos dedican sus ratos de ocio a iluminar rústicamente juguetes y objetos de arte, dedicados no sólo al consumo local sino a la exportación.

# HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

HAY QUE SER EQUITATIVO



—Hace diez meses que le presté diez sucres. ¡Es usted un sinvergüenza!  
Y le exijo que me devuelva lo que me debe!  
—Pero, hombre, no me los pida así: recuerde que yo se los pedí con mucha habilidad y en voz baja.

TODO ES ACOSTUMBRARSE



LA MUJER.—¡Ah! ¿Y te atreves a mirarme cara a cara?  
EL MARIDO.—¡Qué quieres mujer! Uno se acostumbra a todo!

ENTRE RESERVISTAS



—Estoy encantado en las filas y me dan hasta ganas de morir para que me entierren con honores militares.  
—Tu estás loco. No sabes acaso que no a todos se entierra con honores?  
—¿Y qué condición es indispensable para que te entierren a uno con honores militares?  
—Hombre, lo más indispensable es morir...  
—¿Qué condición es indispensable para que te entierren a uno con honores militares?  
—Le explicaré... El muchacho tiene que casarse... Mis padres lo han de casar con una muchacha de muy buena familia... Por lo tanto, usted y él no pueden seguir amándose... Y he venido a dar una solución a este problema con algún dinero...  
—¿Qué miserables son todos ustedes!— gritó Dora, furiosa—  
—Pretenden que el dinero es un bálsamo que podría curar la herida de un corazón sensible como el mío?... ¿Ignoran ustedes que el amor de Alfredo vale más para mí que todo el oro del mundo? Quitarme a Alfredo sería arruinar el corazón...  
—Alfredo no puede seguir amándola a usted, Dora. Mi padre, hombre razonable, no quiere que usted quede completamente desamparada, y le ofrece un cheque...  
—¿Un cheque de qué cantidad?  
—De mil sucres.  
—¿Mil sucres? ¿Qué indignidad, qué profanación, qué ultraje! Puede usted decirle a su padre que no estoy dispuesta a perder a Alfredo de ningún modo... sobre

HAY QUE SER RAZONABLES



—¿Qué te ha hecho Ricardito, que no lo saludas?  
—Hace poco tuvimos una disputa y me llamó viejo imbécil.  
—En la primera parte no tuvo razón, porque todavía eres joven.



Eduardo tocó a la puerta de la artista Dora Nancy. Una criada le abrió:

—¿Qué desea usted, señor?  
—Deseo ver a Dora.  
—¿De parte de quién?  
—De parte de un amigo.  
—Ella no recibe a nadie que no diga su nombre.  
—Pues dígame entonces que el hermano de Alfredo Gomilla quiere hablarle.

La criada condujo al joven a la sala y, designándole un sillón, le dijo que esperara unos minutos. Poco después apareció Dora Nancy. Era una muchacha muy linda, de ojos negros y picaros, labios sensualmente gruesos y cuerpo estatuaria.

—Antes que nada, quiero advertirle una cosa—dijo la artista—. Si usted viene con el propósito de hacerme una declaración amorosa, perderá el tiempo inútilmente.

—No, Dora. Le hablaré de un asunto de amor, pero no se trata de mí. Se trata de mi hermano Alfredo.

—¿Qué Alfredo?  
—Alfredo Gomilla, el hijo del banquero Epifanio Gomilla, nuestro padre.

—¿Y qué pasa con Alfredo?  
—Le explicaré... El muchacho tiene que casarse... Mis padres lo han de casar con una muchacha de muy buena familia... Por lo tanto, usted y él no pueden seguir amándose... Y he venido a dar una solución a este problema con algún dinero...  
—¿Qué miserables son todos ustedes!— gritó Dora, furiosa—  
—Pretenden que el dinero es un bálsamo que podría curar la herida de un corazón sensible como el mío?... ¿Ignoran ustedes que el amor de Alfredo vale más para mí que todo el oro del mundo? Quitarme a Alfredo sería arruinar el corazón...  
—Alfredo no puede seguir amándola a usted, Dora. Mi padre, hombre razonable, no quiere que usted quede completamente desamparada, y le ofrece un cheque...  
—¿Un cheque de qué cantidad?  
—De mil sucres.  
—¿Mil sucres? ¿Qué indignidad, qué profanación, qué ultraje! Puede usted decirle a su padre que no estoy dispuesta a perder a Alfredo de ningún modo... sobre

todo, por esa cantidad...

—Vamos, Dora, no se enfade. Todo puede arreglarse... El cheque será de tres mil sucres...

—¡Insolente! Usted es incapaz de calcular lo que significa para mí el amor de Alfredo... Tres mil sucres es una proposición ridícula.

—Muy bien, Dora; cálmese. Vamos a ver si nos ponemos de acuerdo.

—¡De ningún modo! No quiero hablar ni una palabra más...

Y la joven artista se desmayó en los brazos de la criada.

Eduardo se inclinó, después de haber extendido un cheque, y puso la verduosa hoja de papel en una mano de Dora:

—Aquí tiene siete mil sucres, es todo lo que podemos ofrecerle. Si no acepta, se quedará sin el dinero y sin Alfredo. No estamos dispuestos a arruinarnos por temor a un escándalo que al fin y al cabo no tiene nada de extraordinario.

—Me quedo con el cheque. ¿Qué voy a hacer? estos siete mil sucres me servirán para comprar un recuerdo... ¡Un hombre que es todo mi amor, toda mi felicidad, toda mi vida!... ¡Qué ingrato!

Sus lindos ojos negros estaban bañados en lágrimas.

—Adiós, Dora,—dijo Eduardo inclinándose.  
Y se dirigió a la puerta.

—Adiós, señor—contestó la muchacha.  
Pero antes que el hombre saliera de su casa, le gritó:

—Espere un momento, joven. Lo condujo a su cuarto y le dijo, mostrándole unas veinte fotografías que estaban clavadas en las paredes:

—Dígame cuál es su hermano... Eduardo cayó al suelo, con un síncope.

Enrique ROMERILLO.

DE VELORIO

Noche triste. Murmullos en la casa. Todo el mundo anda en puntas de pies. No se habla más que en voz baja, como si se temiera despertar a la muerta. Con intervalos se oyen fuertes lamentos y palabras de consuelo. Ligan ramos de flores naturales y coronas de flores artificiales. Ha

CONSEJOS DE TIO



—En estos tiempos es indispensable la honradez, pero también lo es la habilidad.  
—¿En qué consiste la honradez?  
—En cumplir todos los compromisos.  
—¿Y la habilidad?  
—En no contraer ninguno.

CONSEJOS DE UN PADRE



—¿Por qué no te casas con Enriqueta? Es un ángel.  
—Sí, papá, pero se pinta.  
—¿Y dime, hijo; cuándo has visto tu un ángel que no sea pintado?

DESGRACIA IRREPARABLE



—Necesito que influya usted con el patrón para que me den un ascenso porque voy a casarme.

—No creo que tengamos éxito, desde ahora sé que el patrón me contestará que él no es responsable por desgracias que acontezcan a los empleados fuera de las oficinas.

muerto la hija de la dueña de casa y todas las comedidas vecinas prestan su ayuda para atender a los que vienen a dar el pésame y a las señoras que forman rueda alrededor de la madre afligida.

En los actos más solemnes y respetables, siempre hay un incidente que sirve para comentarios alegres que disipan un tanto la tristeza del momento.

Apenada, está allí doña Giacomina, la mujer del pulpero de la esquina, tratando de consolar a doña Pepa.

—¡Oh, no me diga nada, doña Giacomina! ¡Soy una desgraciada! ¡Pobrecita! ¡Quién hubiera creído que se me iba a ir cuando recién cumplía dieciocho años?

—¡Casi e la vida, señora Pepa. A mí también me decó solita la mía Gina, custito, custito coando non teniba más que vinte año.

—¿Qué enfermedad se la llevó?  
—Nessuna, per disgrazia. Se la portó vía un niñu "bien" que non sabe más que bañare tangos.

# UNA TERRIBLE HORRENDA HISTORIA MEDIOEVAL

Viene de la página 6.

todos los demás era para él una aventura, pero este amor lo asustaba, pues veía prefado de peligros. Y veía, además, que el Duque, encantado, había también descubierto la pasión de su hija y ya soñaba con una boda entre los primos. Cada día que pasaba borrábase algunas de las huellas que el pesar imprimiera en el rostro de la princesa; cada día su faz se iluminaba de esperanza y la animación fulguraba en sus ojos; y hasta de vez en cuando una vaga sonrisa alegraba el semblante hasta entonces lleno de pesadumbre.

Conrado estaba aterrado. Acerbamente se maldecía por haber cedido al instinto que la hiciera buscar la compañía de una persona de su sexo cuando al principio era un extraño en el palacio—cuando sentiese acojonado y penaba por la ternura de que sólo son capaces las mujeres. Ahora comenzaba a esquivar a su prima. Pero esto no hizo más que empeorar las cosas, porque, como es muy natural, mientras más la evitaba más se interponía ella en su camino. Al principio la cosa dejó un tanto suspenso al falso joven; luego lo alarmó no poco. La muchacha lo perseguía; materialmente le daba caza; encontrábase con él en todas partes, tanto de noche como de día. Mostrábase singularmente ansiosa. Sin duda que en su manera de proceder se ocultaba algo misterioso para el galán.

Las cosas no podían continuar en tal forma por siempre. Era ya el tema obligado de todas las conversaciones. El Duque empezaba a sentirse perplejo. El pobre Conrado estaba convirtiéndose en un verdadero espíritu a causa de la preocupación, de la espantosa zozobra. Un día, cuando salía de una antecámara privada contigua a la pinacoteca, Constanza le cortó el paso y tomándole ambas manos en las suyas, exclamó:

—¿Por qué me huyes? ¿Qué he hecho, qué he dicho para perder la estimación que me tenías? Conrado, no me desprecies; apládate de un corazón torturado. No puedo, no puedo refrenar más las palabras que se me salen del fondo del alma; si lo hiciera me moriría: te amo, Conrado mío! Despréciami ahora si quieres, pero tenía que decirte!

Conrado se quedó sin habla. Constanza titubeó un momento, y luego, interpretando mal su silencio, sus ojos relucieron de dicha, le arrojó los brazos al cuello y le dijo:

—Te ablandas, te enterneces! ¡Di que sí, mi vida, mi adorado! ¡Puedes amarme y me amarás! Conrado!

Conrado exhaló un quejido. Una palidez enfermiza cubrió su semblante todo, y tembló como un azogado. Luego, con tono de desesperación, desasiéndose de los brazos de su prima, gritó:

—No sabes lo que me pides. Es absolutamente imposible y lo será siempre, siempre.

Y luego huyó como un criminal, dejando a la princesa estupefacta de asombro. Un minuto después la joven lloraba y gemía en aquel mismo lugar y Conrado lloraba y sollozaba en su cámara. Ambos estaban desesperados. Ambos veían un abismo abierto a sus plantas.

Más tarde Constanza, que había caído al suelo, se levantó lentamente y se marchó, murmurando:

perro!

## LA TERRIBLE REVELACION

Pasó el tiempo. Una profunda tristeza velaba una vez más el rostro de la hija del anciano Duque de Brandeburgo. Ya no se la veía en compañía de Conrado y esto apenaba al duque. Pero, a medida que transcurrían las semanas los colores volvían a las mejillas de Conrado y la antigua vivacidad a su mirada y administraba justicia con una sabiduría cada vez creciente.

A poco comenzó a dejarse oír un extraño murmullo en el lugar. Fuese por momentos elevando y extendiendo. Los chismosos de la ciudad lo recogieron y pronto conociase en el ducado entero. Y he aquí lo que decía el murmullo:

—La Princesa Constanza ha dado a luz un hijo!

Cuando llegó a oídos del señor de Klugentein, lanzó éste al aire su empenachado yelmo y gritó:

—¡Viva el Duque Conrado!— ¡porque ya su corona está segu-

ra, desde hoy en adelante! Detzín ha cumplido su encargo, el buen tunante será recompensado.

Y esparció la nueva por todas partes y durante cuarenta y ocho horas consecutivas los habitantes de la baronía no hicieron más que cantar y bailar, comer, embriagarse e iluminar sus hogares para celebrar el gran suceso, y todo eso a expensas del altivo y feliz Klugentein.

## LA HORRENDA CATASTROFE

Llegó el día del juicio. Todos los grandes señores y barones de Brandeburgo, reuniéronse en la Sala de Justicia del palacio ducal. No había espacio desocupado en que cupiera de pie o sentado otro espectador más. Conrado, ataviado de púrpura y armiño, ocupaba el sitio del Primer Ministro y a uno y otro lado suyo sentábanse los grandes jueces del ducado. El viejo Duque había ordenado con severidad inaudita que sin indulgencia alguna se procediera a juzgar a su hija, e inme-

diatamente había caído en cama con el corazón destrozado. Sus días estaban contados. El pobre Conrado había suplicado, como si lo hiciera por su propia vida, que se le evitara la angustia de tener que presidir el tribunal que había de juzgar el crimen de su prima, pero todo en vano.

El corazón más triste de todos los allí presentes albergábase en el pecho de Conrado.

El más alegre en el de su padre. Porque, sin saberlo su hija, "Conrado", el viejo barón del Klugentein había venido, y se hallaba entre la turbanulta de los nobles, triunfante al ver crecer la fortuna de su casa.

Después que los heraldos hubieron hecho la debida proclamación y tuvieron lugar los otros preliminares, el venerable Justicia Mayor habló de esta manera:

—Adelantaos, reo. La infeliz princesa se levantó y permaneció en pie y sin velo en presencia de la curiosa multitud. El Justicia Mayor continuó a la página 16.

# Hay parecidos que engañan . .



—¡Qué flores tan bonitas!  
—Parecen naturales . . .

A todos nos ha sorprendido alguna vez esta contestación. Indudablemente, hay parecidos que engañan . . .

Cuando se trate de su salud, no se deje llevar por parecidos. Y especialmente ahora que se están ofreciendo imitaciones del producto de confianza en envases tan parecidos a los de la Cafiaspirina que a veces es fácil equivocarse. Para evitarse contrariedades, cerciórese que el nombre Cafiaspirina aparezca en los envases y la Cruz Bayer en los envases y en cada tableta.



La Cafiaspirina es excelente para los dolores de cabeza, muelas y oído; resfríos, jaquecas, neuralgias, reumatismo, trastornos de la mujer, etc. Y como es absolutamente inofensiva, puede tomarse en cualquier momento.

¡Rechace las imitaciones!

# CAFIASPIRINA

el producto de confianza



# EL ABRAZO ENTRE QUITO Y GUAYAQUIL

Especial para SEMANA GRAFICA

Por F. RODRIGUEZ G.



Focos momentos después de que el señor Galo Plaza Lasso fue recibido por el directorio de la F. D. del G., en pleno, el doctor Armando Pareja Coronel, presidente y uno de los más prestigiosos deportistas del país, declaró, en galana frase y conforme a la actitud que se copia aquí, que el representante de la F. del Pichincha era el huésped de honor, el grato huésped que esperaba con los brazos abiertos el deporte de Guayaquil. — (Foto exclusiva).

Corre por las vértebras una sensación de alegría, mezclada involuntariamente de dolor, alegría y dolor que no sabemos si se completan o repelean cuando somos testigos, casi siempre mudos, de un abrazo de reconciliación que se dan dos hermanos, después de algunos años de injustificado distanciamiento, producto de una comprensión o de una situación psicológica determinada. Esos sentimientos y diversas consideraciones atropellaban nuestro cerebro en el rato histórico en el que Galo Plaza, nunca mejor elegido ni más gallardo representante de la Federación Deportiva del Pichincha, era recibido por la Federación Deportiva del Guayas, en una sesión solemne de esta última, días pasados, como emisario de sinceridad, como enviado de fraternidad, como agente mensajero de la paz de la concordia y la armonía deportivas entre las dos entidades del país que, siendo las más poderosas, tuvieron un momento de ofuscación y de celos mal encaminados y se separaron, olvidando los lazos de la sangre, de la raza, del origen y sobre todo de la nacionalidad.

En la materialidad del acto, no fue el abrazo entre Quito y Guayaquil de esa realidad que pinto; no fue el lanzarse el uno en los brazos del otro, quedando confundidos en un solo y eterno abrazo de lágrimas y risas; pero, dentro de la correcta y casi ceremoniosa recepción oficial del directorio de la entidad local en pleno y del apretón de manos del visitante, se podía ver, en todos los rostros, en todas las aptitudes, en toda la desbordación definitiva de franquezas, que no existía diferencia entre el fraterno abrazo y la recepción oficial a Galo Plaza. Todos esperaban con incontenta satisfacción la llegada del hermano; y todos le recibieron lo mismo, sintiendo que era una inteligencia y una armonía que debía llegar cuanto antes, que debía suceder por lo menos tan pronto como la distanciamiento se produjo. Y lo mismo dijeron, desbordantes de lealtad, los discursos del personero de la entidad que recibía y del representante de la entidad que enviaba. Frases brotadas de lo más íntimo; frases claras, de natural lenguaje, sin floreos, que iban al fondo mismo de la conciliación: "estamos felices de que haya venido Galo Plaza a decirnos de la sinceridad y cordialidad quiteñas; estamos contentos de esta recepción de la lealtad guayaquileña" . . . y todos los espectros del regionalismo, todos los recelos de la insinceridad, se esfumaban en el ambiente de la perfecta unión.

Recogido en mi rincón de oteo, presenciaba satisfecho la escena; podía garantizar la plena sinceridad del 90 % mínimo de los asistentes, y la absoluta claridad que reflejaba el alma del comisionado quiteño. Como no, si se trata de uno de los "leaders" de la capital en la campaña de conciliación y olvido; si es Galo Plaza, uno de los que con tanto fervor como un Mantilla, un Chávez, un Rada, etc., ha venido bregando porque llegue ese momento de felicidad deportiva nacional; como no, si se había elegido, en el seno del directorio de la entidad quiteña al que podía abrir todos los pliegues de sus sentimientos para que se le vea amante total de la unidad nacional y de la comprensión irrompible! . . . Y lo contemplaba yo, así, como el heraldo de las buenas nuevas, como el nuncio de la hora santa! . . .

Además, Galo Plaza, nuevo hombre del deporte de Quito, nuevo factor del Deportivo Quito, se presentaba a mis ojos con su gallarda y robusta figura como un

emisario, no tan sólo de la hora actual; es como un venido del más allá, de las épocas del histórico Quito, fundado hace 25 años, poco más o menos, en la capital y que sostuvo sensacionales contiendas con los ases de este puerto del viejo Guayaquil, formado por muchachos ricos que habían aprendido en los colegios de Inglaterra, especialmente, la ductilidad de la gambeta y la violencia del "shut" a media altura; es como si revivieran, desde el pasado que está a un cuarto de siglo las viejas figuras que eran desconocedoras de la hidra regionalista y que merecían salir en hombros, indistintamente, ya sea en las canchas de la ciudad capital o del viejo Hipódromo, por ser buenos, sin que las masas se detuvieran a mirar las camisetas que portaban o la entidad a la cual representaban; venían los tiempos de los Dunn, de los Guzmán, de los Seminario, de los Anda, de los Fernández, de los Heras, de los Terán, de los Uruga, de los Aguirre, de los Piedra, de todos esos nombres que confundidos y entremezclados: costosos y serranos, sirven para evocar épocas preritarias, gratas, que a los tiempos regresan; el ciclo benéfico, en el que se podía decir, a pleno pulmón, con sonrisa de satisfacción vivir "Qué bien nos trataron en Guayaquil; "Cómo nos agasajaron en Quito". Y claro que han vuelto estas horas porque hoy también pueden decir los jugadores de la Universidad Central, los futbolistas del Panamá, Athletic, Italia, los basket-balistas de Vanguardia y finalmente el personero del abrazo de conciliación entre Quito y Guayaquil: Galo Plaza: "Qué espléndidamente fuimos recibidos; qué bien está la sincera cordialidad de ambos pueblos".

Quisiera ser místico, saber de rezos litúrgicos, de oraciones máximas, para ponerme a rezar ante un dios, que sería un dios deportivo en todo caso, para pedirle que nunca más se dañe esa cordialidad que hoy es tan firme, esa cordialidad que ha tenido tantas y tantas manifestaciones de ser sincera y efectiva. No es posible que vuelvan los malos días, después de que hemos sufrido tanto y tanto las consecuencias de nuestra propia equivocación, es decir de la distanciamiento entre los centros deportivos durante cuatro largos años, que bien pudieron servir ya para el progreso de la técnica, ya

para que el criterio de los mandatarios del país se encauce en el sentido de apoyar al deporte en la forma que es necesario hacerlo de acuerdo con las verdaderas conveniencias de la juventud ecuatoriana.

¡Qué buen exponente de la raza es el joven deportista Galo Plaza Lasso, que vino como personero de la entidad quiteña! Y qué campechano, qué ameno; breves, brevísimos fueron los momentos que con él charlé fuera de los asuntos que le habían traído a ésta, en relación con el encargo de la F. D. del P.; pero fueron los suficientes para que me dejara la mejor de las impresiones y me hiciera tomar la resolución de hablar de él, de su misión y de sus actividades deportivas, en cuanto me fuera posible. La oportunidad es ésta; hablé ya de lo que significa el abrazo dejado por él, a nombre de los deportistas de Quito, para todos los deportistas de Guayaquil. Ahora voy a detenerme, brevemente, en lo que es él.

Descendiente de una de las más grandes figuras políticas de la república, el general Leonidas Plaza Gutiérrez, cuyo deceso fue sentido generalmente en todo el Ecuador debido a su prestandia y de una de las damas de mayor abolengo en la capital, la señora Lasso de Plaza, no deja ver, en sus modales, en su sencillez, en sus actos todos la menor preocupación por su situación social y su ventaja por herencia; es un campechano amigo con el cual puede partir holgada y libremente cualquier deportista de la clase y condición social que sea; para mí, Galo Plaza es más bien el sobrino de Juan Manuel Lasso, el socialista-rico que el joven aristócrata de la alta sociedad capitalina. Y claro que está infinitamente mejor y es más simpático así, como él es, con su franco y pronto apretón de manos y su clara sonrisa.

De inmediato me hizo recordar que, antes de irse a los Estados Unidos, cuando una situación política violenta llevó a su padre al ostracismo, ya había sido designado por los dirigentes de la F. del Pichincha para que viniera como representante del futbol capitalino a una de las clásicas contiendas del Cambrian, al mismo que acababa de ver, polvoso y casi olvidado en una de las vitrinas de la F. del Guayas; que había conocido, en aquel entonces,

muy joven todavía, algo del ambiente deportivo de esta ciudad y que había llevado gratas impresiones de su estadía en Guayaquil. Luego me dijo, en breves rasgos, su actualidad y sus proyectos futuros. Ha practicado algunos deportes en los Estados Unidos en donde estuvo algunos años; de regreso a la capital se ha dedicado con toda fé a conseguir esta unión de los deportistas de todo el país; reconoce que no todos los de Quito son decididos apoyadores de este anhelo, pero confía en que la unificación del deporte nacional será esta vez edificada sobre sólidas bases; es decir, que se laborará bien en la Asamblea Deportiva a reunirse pronto en Quito y que el progreso del deporte no sufrirá entonces de estancamiento perjudicial ni de altibajos, ya que es dable suponer que el apoyo de los poderes públicos no será una eterna esperanza; dice que labora con bastante éxito debido a la cooperación que recibe, en el comité de patines de la F. D. del P., el mismo que tiene números de singular sensación y de gran público, como son el juego de basketball y las peleas de box en patines; entiende que el público de Quito es sumamente aficionado a ese deporte y procurará aprovechar toda esa dedicación; el mismo es un fanático del patinaje y tiene la complacencia de haber progresado mucho en su deporte. (No dice, naturalmente, pero lo digo yo, que es uno de los mejores patinadores de la capital).

Una de las cosas en las cuales está enormemente empeñado Galo Plaza y de lo cual habla con sobra de fervor, es en la reorganización del Deportivo Quito, que es algo así como el pasado glorioso del deporte de la ciudad capital. Hay cientos de personas, entre los de la nueva juventud y los que fueron juventud vigorosa de principios del siglo que están resueltos a llevar a feliz término ese anhelo de reorganización del "viejo" Quito, cuyas páginas de gloria fueron las primeras páginas del deporte de la capital, especialmente del balompié. Y Plaza, como uno de los primeros, labora en favor de esa finalidad. Jugará en el primer equipo, que será admitido en primera división y para conseguir un puesto de prestandia, el que le corresponde a su tradición, el once está ya practicando y cuenta con elemen-

Sigue a la página 16.

# ORACION INGENUA

Señor!  
En esta hora apacible, cuando los minutos vienen a mi con la mística palidez de la austeridad, cuando ha callado la lechuza dejando en las celosías de mi ventana el grito letal de su melancolía, cuando los hombres han dormido y cuando la hiperestesia del dolor se ha calmado, después de besar las fibras de mi corazón; junto las manos en mi pecho, desafío a la angustia de la monotonía y te pido, en nombre de tu Evangelio Revolucionario, un poco de luz para esta Humanidad doliente; la suprema luz de tus parábolas que germinaron, a la hora de nona, en la cima del Gólgota; esa palabra santa fundida al calor doctrinario de tu ideología social. ¡Dádmela Señor, en esta hora álgida, para echar abajo todas las sinagogas de los Gentiles.

Señor!  
Dios de Abraham, Isaac y Jacob; Dios del Amor de la Igualdad y la Fraternidad, en esta hora negra imponed a la virilidad de mis veinte años la ofrenda del sacrificio. Bendito seas Señor en todas las legiones do hay pan bueno y donde no se conoce la cena prometida... ¡Bendito seas!

Señor!  
Dios de Lenin, Marx y Trotsky; Dios del Trabajo, del Socialismo y del Proletariado, en nombre del Nervio de la Máquina, te pido el estro de tu inspiración para demoler todos los Capitolios Inquisitoriales, donde moran los hombres enfatuados de orgullo. Dadme, Señor, tu látigo para echar afuera a todos los mercaderes de conciencias que trafican con el honor

de tu Templo; dadme tu ira para plasmar bajo las columnas de tu Santa Iglesia Unica, de tu Iglesia Fobre, a esos príncipes tiranos que osan invocar tu nombre para explotar hasta la última gota de la sangre de un pueblo hambriento y enfermizo....

Señor!  
Basta de quiméricas mentiras; basta de lógicas capitalistas. El obrero desde su andamio; el soldado desde la pocilga de su trinchera; el poeta desde su oscuro rincón de barrio; la madre proletaria desde su humilde tugurio; el niño haraposo desde el fondo de una quebrada, donde ha ido a medrar los desperdicios de la ciudad... el sacerdote puro que fue desechado de las malas vispas, por haber ingerido del licor de la Verdad; todos... todos los que llevamos la cicatriz de unos dientes... implorámoste, Señor, que de esta vieja Sociedad no quede piedra sobre piedra y que, la Revolución Social se imponga en esta América India, donde masas ignaras se humillan y se dan golpes de pecho ante un becerro de madera que los Judas y los Escritas lo fabricaron a imagen tuya.

Señor!  
Por los alaridos salvajes que se desprenden de todos los asilos patibularios; por esa jauría de hombres-bestias que pasan su vida tras la reja, seleccionando el día de su venganza; por esos espíritus ahellados, libélulos de los Cementerios, que van mordiendo su inconsciencia en sus trances de lucidez; por todos esos niños paupérrimos que están desposeídos del amor maternal; por el centenar de

mujeres parias que llevan en su vientre la huella de un adinerado terco; por todos los que vamos cruzando el Valle de Getsemani en la noche trágica de la vida, llevando a flor de labios la Oración Relivindicatoria; por todos los que buscan un ideal y no lo hallan... por todos ellos, Señor, por esas almas cubiertas por la escarcha del Dolor; por esas siluetas que gimen a la puerta de un Portal; por todos los que lloran, compadécete Señor y abre las rocas del Tiempo y esconde en lo más profundo a los Amos Déspotas que escarcean a tu Pueblo.

Señor!  
Echad el Grano de la Paz en todos los surcos preñados de municiones; allí están, ¡oh dulce Rabi! millares de hombres que se disputan la integridad de un territorio que nos legaste, justamente, para todos; allí están defendiendo fronteras. En tus manos está el convertir los gases mortíferos en suaves perfumes de amor y reconciliación. Haced el Milagro de los Panes y multiplicad el bien, el Derecho de los oprimidos y la Libertad del Proletariado.

Señor!  
Creo en ti y henchido de fé te pido: una luz que me alumbré, éste, mi oscuro entendimiento.  
Señor!  
Tú estás en la luz, en la claridad de una conciencia pura, en el cristal del rocicler, en todo lo que es fuego. Dadme un rayo de luz, una lengua de fuego, un grano de inteligencia.  
Señor!  
... Te pido!  
(Del libro "Cartas Profanas").

# UNA TERRIBLE Y HORRENDA...

Viene de la página 14.

noé:  
—Nobilísima señora, ante los jueces de este ducado se ha hecho la acusación probada de que sin estar legalmente unida en matrimonio Vuestra Alteza ha dado a luz un hijo, y para tal delito nuestras antiguas leyes prescriben como castigo la muerte, salvo una sola contingencia, que Su Alteza, el duque regente y heredero, nuestro excelente señor Conrado, aquí presente, os expondrá ahora mismo al pronunciar solemnemente. Atended, pues.

Conrado extendió de mala gana el cetro, y en el mismo momento el corazón femenino que latía bajo sus reales vestiduras penó, lleno de piedad, por la acusada, destinada a tan terrible fin, y las lágrimas acudieron a sus ojos. Entrecabrió los labios para hablar, pero el Justicia Mayor se apresuró a decirle:

—Desde ahí no, Alteza, desde ahí no! ¡No es legal pronunciar fallo contra un miembro de la familia ducal sino desde el trono ducal!

El pobre Conrado tembló en lo más íntimo y un estremecimiento sacudió al mismo tiempo la férrea robustez de su padre. Conrado no había sido coronado, ¿se atrevería a profanar el trono? Titubeó un momento y tornóse pálido de temor. Ojos extrañados se fijaban en él. Serían ojos suspicaces si seguía titubeando. Ascendió, pues, las gradas del trono. Y ya sentado en él volvió a extender el cetro y dijo:

—Reo, en nombre de nuestro soberano señor, Ulrico, Duque de Brandenburgo, procedo a cumplir el solemne deber que me corresponde. Atiende mis palabras. Según las antiguas leyes de nuestra tierra has de morir decapitada a menos que descubras al cómplice de tu delito y lo entregues al verdugo. ¡Aprovecha esta oportunidad; sálvate mientras aún haya lugar. ¡Nombra al padre de tu hijo!

Un solemne silencio se hizo en el gran salón—un silencio tan profundo que los hombres podían oír las palpitaciones de su corazón. Entonces la princesa volvióse lentamente, con los ojos fulgurantes de odio, y señalando con el dedo al infortunado Conrado, dijo:

—¡Tú eres el hombre! ¡Tú eres el padre de mi hijo!

Una aterradora convicción del peligro irremediable, desesperado, que corría sobrecogió de frío mortal el corazón de Conrado. ¿Qué Poder en la tierra podría salvarle? ¡Si negaba la acusación, para probar su aserto tendría que revelar que era mujer; y para una mujer no coronada aún, sentarse en el trono ducal era codenarse a muerte sin remisión! En el mismo y preciso instante él y su padre cayeron al suelo desvanecidos.

(El resto de esta emocionante y azarosa historia no se hallará ni en esta publicación ni en ninguna otra, ahora o en lo adelante.)

Lo cierto es que he metido a mi héroe (o heroína) en un atoladero tal que no sé cómo voy a sacarlo (o sacarla) del apuro. Por eso es que prefiero lavarme las manos y dejarlo (o dejarla) que salga como mejor le parezca—o se quede allí—; a mí me es igual. Yo me figuraba que iba a resultar cosa fácil arreglar esa pequeña dificultad, pero ahora no me parece tan sencillo.

Mark TWAIN.

UNA GRAN ALEGRÍA LOS VISITANTES.— Oh, señora! No se moleste en acompañarnos hasta la puerta.  
LA DUENA DE CASA.— No es molestial... Al contrario es para mí el mayor placer!

# NOTAS SOCIALES



Interesante fotografía tomada en el salón de honor del Palacio de Pizarro en la Capital del Perú, momentos después de haberse verificado la recepción del Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Lima, Excmo. señor doctor Homero Viteri Lafrente por el Jefe del Estado de la República del Perú, señor General don Luis M. Sánchez Cerro. Los dos altos funcionarios conversan muy cordialmente, según aparece en la fotografía.

La organización de las reservas militares en defensa de la integridad de la Patria, han dado oportunidad, también, para una serie de actos sociales, como agasajos a los jefes de las unidades y del comando de zona que dirige el adiestramiento de la juventud guayaquileña en el ejercicio de las armas.

Entre otras manifestaciones de cordial camaradería de esta índole, anotamos la ofrecida en el salón Fortich por un grupo de reservistas del 4o. batallón de infantería, compuesto en su mayor parte por los empleados de Bancos y del Comercio, al señor coronel de ingenieros, Ricardo Astudillo, al comandante Carlos Enrique Suárez y Capitán León Benigno Malo. A este agasajo fueron especialmente invitadas bellas damitas de nuestra sociedad, quienes, a su vez, integran el cuerpo de enfermeras de la Cruz Roja militar. La fiesta comenzó en las primeras horas de la noche se prolongó en medio del entusiasmo general hasta altas horas de la madrugada siguiente. La cena fue servida a media noche y a ella hicieron honor los numerosos invitados. Un excelente aspecto de belleza, de marcialidad y de juventud presentaba el conjunto de asistentes a este baile social de gratas recordaciones en el ambiente.

El teatro EDMEN, ha continuado en su exhibición de películas de arte intente, entre las que anotamos REINA ARRIBA y EL MISTERIO DEL CUARTO AMARILLO, estrenadas con llenos completos que aprestigian cada vez más este simpático teatro social.

De Riobamba llegaron el señor doctor don Enrique Sayago S., y don Carlos Donoso, Gerente apoderado de la Casa Maulme.

De la ciudad de Cuenca retornó el señor don José R. Saadi.

Prepara viaje para Chile el señor don Julián Coronel E., en compañía de su señora esposa do-

ña Guillermina Wright de Coronel E.  
Partió para Cuenca, el señor doctor don Carlos Puig Villazar, en compañía de su esposa e hija.  
Para el balneario de Salinas, partió el joven facultativo señor doctor Antonio Parada.  
Para Manta, el señor don Plinio Stagi, gerente general del

trales conmemorativas de la semana de Pasión que evoca el mundo católico, han tenido en esta ciudad, el mejor de los éxitos, las funciones dadas en el teatro Victoria por la compañía dramática nacional que dirige con entusiasmo y acierto el destacado artista ecuatoriano, señor Carlos Landín. Muy buenos aplausos ha cosechado en dichas representaciones, por el desempeño personal de los artistas que hicieron los roles principales, como por el conjunto armonioso y bien organizado. Carlos Landín, nuestro simpático primer galán, ha conseguido un verdadero triunfo en su caracterización de Jesucristo. Este merecido éxito se debe, sin duda alguna, a su constancia en el estudio de su carrera y a su temperamento bien encauzado.

El teatro EDMEN, ha visto llena su sala en los días de Semana Santa con motivo de la exhibición de la maravillosa película sonora-parlante en español: "Nacimiento, vida y milagros; pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo". Producción de la cinematografía moderna, es, sin duda alguna esta cinta la mejor que hasta la presente ha venido al país en este género.

El teatro EDMEN, ha visto llena su sala en los días de Semana Santa con motivo de la exhibición de la maravillosa película sonora-parlante en español: "Nacimiento, vida y milagros; pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo". Producción de la cinematografía moderna, es, sin duda alguna esta cinta la mejor que hasta la presente ha venido al país en este género.

Para el balneario de Playas, partió el señor don Luis Alberto Cordovez C., gerente de la firma de su nombre.  
Partió a Posorja, el señor don Juan Salcedo B., y su señora esposa doña Colombia de Salcedo, en compañía de su hija.  
Para Salinas, partieron a bordo de la motonave COLON, los señores Andrés D. Franco Carbo, Alfredo Ledesma Malo, y Luis Carbo M.

En carro motor llegó a este puerto, con precedencia de la capital, el señor don Ernesto Espinoza del Campo, conocido organizador de las Ferias de Muestras que con éxito vienen efectuándose en varias poblaciones del país.  
(A la vuelta.)

vosotros enseñando en el templo; ¿por qué no me prendisteis entonces?"  
Estas palabras no despiertan eco alguno. Nadie las comprende. A una señal del capitán, los servidores del Sumo Sacerdote se apoderan de él. El espanto sacude e inmoviliza a los discípulos. Ni uno solo de ellos defiende a su maestro.  
Todos le traicionan.  
Por el olivar adentro, óyese un rumor de ramas rotas, y unas sombras vagas se desvanecen en la oscuridad. Todos los discípulos han huído.  
Emil LUDWIG.

EL HIJO DEL HOMBRE  
Viene de la página 5.  
antorchas, en el momento en que el enemigo armado, en representación del Estado, le hace frente, el hombre angustiado y perseguido se recobra súbitamente. Sin el menor esfuerzo, instintivamente, su actitud es la única que conviene frente a la fuerza. La convicción de que es el Elegido, corre por sus venas con una vitalidad renovada, devolviéndole la altivez que en aquellos dos últimos días le faltara, hasta abandonar por entero en el nocturno horror de Gethsemani. La tortura de la expectación ha tocado a su fin. De nuevo fluye en él la certidumbre, volviéndole a su verdadero ser, y en este instante solemne, las primeras palabras que pronuncia encierran ya una lección:

"Vuelve tu espada a su lugar, pues todo el que acudiere a la espada, por la espada perecerá".  
Luego, contempla a los que le rodean, y más parece hablar para los soldados que para sus amigos, cuando, con voz fuerte, expresa bajo esta forma agresiva su pensamiento angélico:  
"¿Acaso piensas que no podría rogar ahora a mi Padre y él dar-me más de doce legiones de ángeles? Mas, ¿cómo, entonces, se cumblirían las Escrituras? Como a ladrón, con palos y espadas, habéis venido a prenderme. No obstante, cada día me sentaba con

## EL ABRAZO ENTRE QUITO Y GUAYAQUIL

Viene de la página 15.

tos de singulares ejecutorias.  
En los diarios quiteños se ha hablado mucho sobre el Deportivo Quito y a la vista tengo algunas fervorosas declaraciones de Paco Zamora sobre ese gran centro, algunas de las cuales no puedo resistir a la tentación de copiarlas: "Con el mayor entusiasmo propio del dinamismo juvenil sano y fuerte, entra de nuevo a la vida activa del deporte, el que también por mil títulos lleva el calificativo de glorioso por haber sido triunfador en varias ocasiones que ha defendido los colores de su querida ciudad que lleva el nombre de su Club.  
Limpia es la historia y de consiguiente las páginas de su vida deportiva, le cabe el honor de haber sido el implantador del Fútbol en esta capital y en su seno siempre ha contado con jugadores propios que han dado brillo a sus victorias y más todavía con el gran mérito de haber vivido a esfuerzos propios sin "pedir ni exigir" nunca nada".

ULTIMO MODELO  
LA VENDEDORA.— Le recomiendo este último modelo de París, señora, que hemos recibido casualmente esta semana.  
LA CLIENTE.— Pero, no se desteñirá con el sol?  
LA VENDEDORA.— Qué va! Lo hemos tenido un año en la vidriera y ya ve que no ha cambiado nada.

AVERIGUACIONES  
LA ESPOSA DEL PATRON.— Así que mi esposo ha salido? A dónde ha ido?  
EL EMPLEADO.— No lo sabría decir, señora.  
LA ESPOSA.— Quizás la secretaria sepa.  
EL EMPLEADO.— Con seguridad, señora, pero no la podrá averiguar porque se fue con él.

# PANAGRA

SERVICIO AEREO  
DE PASAJEROS, CORRESPONDENCIA Y CARGA  
DOS VECES POR SEMANA AL NORTE Y AL SUR  
32 PAISES Y COLONIAS SERVIDOS

99.81 % DE REGULARIDAD MANTENIDA EN SU ITINERARIO

Algunas de las tarifas atractivas de pasajes:

- A SALINAS: dólares 11 en 45 minutos
- A BUENAVENTURA: dólares 65 en 5 h. 20 m.
- A CRISTOBAL, Z. C.: dólares 110 en 10 h. 10 m.
- A TALARÁ: dólares 20 en 2 h. 5 m.
- A LIMA: dólares 83 en 10 h. 40 m.



PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES Cº  
Agentes  
Malecón N° 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.

NOTAS SOCIALES



El desfile de reservistas organizado con el mejor de los éxitos, en la mañana del domingo último, en honor del señor Federico Cornejo C., ministro de hacienda y crédito público, fue presenciado desde los balcones de la IV zona militar por el expresado ministro, funcionarios públicos y distinguidas damas de nuestra sociedad. La presente fotografía es una vista parcial de los espectadores del desfile y además un grupo de reservistas y enfermeras de la Cruz Roja que subieron al palco de la zona una vez terminado el desfile. — Entre otras puede distinguirse en la fotografía al señor ministro D. Federico Cornejo Camposano; coronel Ricardo Astudillo, jefe de zona; señor Eduardo Puig Arosemena, prefecto de la ciudad; coronel de sanidad militar; doctor Carlos Raúl Carrera, director de los hospitales militares; coronel V. M. Andrade, intendente de policía; coronel Asísolo G. Garay, jefe del cuerpo de bomberos; doctor Armando Pareja coronel, presidente de la P. D. G.; mayor de sanidad, doctor Neptalí Molina; tenientes coroneles Carlos E. Suárez y Leonidas Yela; doctores Agustín Fólit y Carlos Espinoza Smith; mayor de aviación Pedro F. Traversari; señores Aurelio Carrera Galvo y capitán Juan Orellana.

(De la vuelta.)

Los días santos tienen para nuestra sociedad católica una intensa evocación que se traduce en solemnes liturgias en los templos.

Jueves y Viernes santos, nuestras lindas chiquillas han desfilado hacia las iglesias en romería litúrgica.

Henchidos de multitud de creyentes se han visto los templos de la ciudad en los sermones tradicionales en los que, escogidos oradores sagrados, hacen el lírico elogio del buen Jesús muerto y crucificado por sus hermanos los judíos.

Pasados los días de la pasión adviene desde la mañana de hoy el júbilo de las pascuas. Con este motivo se organizan en centros sociales y en la intimidad de los hogares fiestas y bailes de resonancia en el ambiente guayaquileño.

Sin embargo, lo más interesante de la Semana Santa, para nuestra juventud, es la oportunidad que estas vacaciones ofrecen para salir a los balnearios de Salinas, Playas, La Libertad.

Los autocarriles han salido repletos de pasajeros en el curso de esta semana rumbo a nuestro hermoso balneario de la Costa.

Así mismo las lanchas y motoveleros que van a Posorja y Playas han hecho viajes continuos llevando entusiastas excursionistas.

Las pascuas son, pues, días de vacaciones para nuestra juventud dinámica y laboriosa.

El señor don Federico Cornejo C., ministro de hacienda y crédito público, partió a la capital en carro especial agregado al ordinario del día lunes. Sus numerosos amigos y familiares estuvieron a despedirlo en la estación Eloy Alfaro. Entre la comitiva de acompañantes del señor ministro, anotamos a las principales autoridades de la ciudad, funcionarios públicos, directores de la Banca, de las Industrias y del periodismo local. El señor Cornejo viajó en compañía de una de sus hijas y de su hermano el doctor don Jorge Cornejo Camposano, director de asistencia pública del litoral.

El señor don Emilio Petier, cónsul general de Suiza en nuestro

puerto, partió para la ciudad de Riobamba, en viaje de descanso. Viaja el señor cónsul en compañía de su esposa y de su bebecito.

Terminado el desfile militar de los reservistas el domingo último, las mesas de los salones principales en la Avenida Nueve de Octubre se llenaron de una entusiasta muchachada ansiosa de refrescarse del calor de la marcial efectuada bajo un sol quemante. Especialmente el elegante salón Fortich, estuvo completamente lleno de jóvenes de nuestra sociedad.

Un grupo de conocidos jóvenes de la sociedad agasajó con un almuerzo servido en el restaurant Fortich a la bella y espiritual señorita Olguita Holst Dunn, con motivo de su anunciado viaje a Dinamarca. A este agasajo asistieron además, numerosas amigas de la señorita Holst. Terminado el almuerzo pasaron los asistentes al Guayaquil Yacht Club, donde, al compás de una electrola bailaron con mucho entusiasmo hasta las seis de la tarde.

El coronel Astudillo, jefe de la IV Zona Militar, ofreció un almuerzo el domingo pasado a un grupo de sus relaciones, en el comedor del salón Fortich. Como u-

nas horas antes había terminado el desfile de reservistas, la mesa ocupada por el coronel Astudillo y sus amigos destacaba las elegantes siluetas de lindas enfermeras de la Cruz Roja Militar. El coronel Astudillo prodigó sus atenciones a los asistentes, quienes llevaron las mejores impresiones de las agradables horas transcurridas en esta pequeña fiesta. El baile se prolongó hasta las cinco de la tarde.

En el comedor del hotel Astoria, el primer jefe, jefes de brigada y comandantes y oficiales del cuerpo de Bomberos contra incendios de Guayaquil, ofrecieron una comida al coronel don Carlos Enrique Suárez, primer jefe del batallón Quito; señor mayor Benjamín Coronel y señor teniente Alfonso Viteri y otros oficiales. En términos henchidos de caluroso patriotismo y enaltecedores de la labor desarrollada por el comando militar de esta plaza en lo concerniente a la instrucción militar, hizo el ofrecimiento el jefe de la cuarta brigada. Agradeció en términos apropiados y enalteciendo el patriotismo de la juventud guayaquileña en todos sus sectores, el señor comandante Suárez. Invitado especialmente asistió a este ágape cordial, el señor don Eloy A. Looz, senador por el comercio

y las industrias.

Los esposos Holst-Dun, ofrecieron a sus relaciones un espléndido té servido en su elegante residencia, el lunes último. Esta reunión social tuvo el carácter de despedida de la sociedad guayaquileña, con motivo del viaje a Europa del matrimonio Holst-Dun y de su encantadora hija Olguita. Las atenciones prodigadas por los cultos anfitriones a sus numerosos invitados fueron muy exquisitas. Se bailó durante algunas horas, retirándose los asistentes en avanzadas horas de la noche altamente satisfechos de las horas muy agradables que les habían proporcionado los esposos Holst-Dun.

El señor don César Bahamonde, consejero de Estado, regresó a la capital después de unos pocos días de permanencia en el puerto. Le acompañan su esposa y niños.

En auto carril expreso partieron para el puerto de La Libertad, y en donde tomaron el vapor de la carrera, que los conducirá a España, el señor don Juan Domelech, quien viaja en compañía de su hijo don José y de su señora esposa, quien va a ser sometida a un tratamiento médico, en una de las clínicas de aquella nación.

Partió para el balneario de Salinas, el eminente cirujano doctor don Abel Gilbert, a tomar unos días de descanso. Lo acompañan sus hijos doña Araceli y don Roberto Gilbert Elizalde.

Procedente del balneario de Posorja retornó el señor don Otto Icaza V.

De Playas, el señor don Jacinto Jouvin Cisneros.

Partió a Chunchi el señor don César Chiriboga B.

Para Riobamba se dirigió el señor don Federico G. von Buchwald, en compañía de una de sus hermanas.

Procedente de la estación de Barraganetal llegó el señor don Nicolás Carrillo, propietario del ingenio Inés María.



EL INVENTOR J. ATKINSON, ciego desde hace años, demostrando las ventajas de su idea para ayudar a los ciegos, con la impresión de libros y revistas que aventajan al sistema Braille.

(Abajo)—CHARLES ROGERS. (Paramount).



REGIS TOOMEY es uno de los actores característicos más acertados, del elenco Paramount.

(En el óvalo)—ANN HARDING. (R. K. O.)



MIRIAM HOPKINS, del elenco Paramount.



LOS METODOS DE CULTIVO en Grecia son bastante primitivos. He aquí cómo se trilla el trigo sin la ayuda de ninguna maquinaria.

ANSIEDAD

Busco una cabellera, reina de cabelleras, busco unos ojos verdes de cálido fulgor y busco un cuerpo blando de mórvidas caderas, que tenga un pausado vaivén provocador.

Busco una roja boca, de formas altaneras, que sufra eternamente de un fuego abrasador, y busco unas azules y pálidas ojeras que me hablen de ansiedades, de angustias y de amor.

Un ser así persigue mi espíritu travieso, una mujer que sea incendio y vibración, que todo lo desprece amandó hasta el exceso;

una mujer que un día, temblante de pasión, entre un suspiro enorme y en un enorme beso se muera entre mis brazos en una convulsión.

Claudio de ALAS.

